

*Y al cochino mordió el rabo.  
San Antón con su bastón,  
Se puso a guardar su huerto,  
Y al perro de San Roque,  
Tiraba las calabazas,  
Que San Roque recogía,  
Para llenarlas con agua...*

*E igualmente se cantaba:  
San Sebastián fue francés,  
Y San Roque peregrino,  
Y lo que tiene a los pies,  
San Antón, es un cochino.  
San Roque tenía un perro,*

*Que le guardaba los pasos,  
Y cuando venía el lobo,  
El perro siempre ladraba.*



Cantos que enlazan con las coplas de ronda serranas:

*San Antón perdió el cochino,  
San Roque la calabaza,  
Y tú perderás el moño,  
Serrana si no te casas.*

Del mismo modo que pasó al refranero: “*Por San Antón, brasero y mantón*”, o “*Por San Antón, la gallina pon*”, entre otros muchos.

### **Otras manifestaciones de las fiestas de enero, en la provincia.**

Manteniendo parentesco con los ritos carnavalescos, en Palazuelos la noche anterior a San Antón entraban en el pueblo los pastores, haciendo sonar los cencerros de sus animales, despertando a la población con la llegada de sus rebaños, que quedaban en las proximidades de la iglesia donde al día siguiente en el transcurso de la misa, serían bendecidos.

En Cendejas de Enmedio, fué en tiempo la fiesta mayor con una duración de tres días. La Cofradía de San Antón repartía bacalao, pan, vino y dulces, que antes les habían ofrecido. Los casados invitaban a comer a los solteros y el último día de la fiesta se invertían los papeles haciéndolo los mozos a los casados.

Por supuesto cada localidad celebra de una manera propia ésta festividad, casi siempre con un nexo de unión, si bien puede que una de las más curiosas sea la de Moratilla de los Meleros con su baile del "japé".

En Alustante, para contar con mayor número de asistentes la festividad ha sido trasladada al fin de semana más cercano, encendiéndose la tradicional hoguera, que tiene su origen en el llamado fuego de San Antón, una afección cutánea que producía ardores y llagas, muy extendida en la Edad Media, producida por un germen del trigo, época donde se comenzó a seguir el rito de saltar la hoguera que al tiempo que purificaba había de proteger de los dolores lumbares durante la temporada de la siega, así era la creencia, siendo las cenizas empleadas, una vez bendecidas en fertilizar los campos.